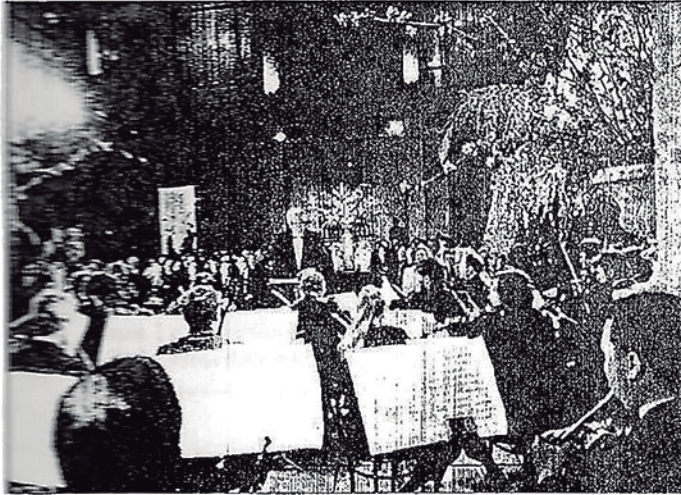


Domingo, 21 de mayo de 1995

Buella y compromiso de un maestro



Llegó a la ciudad sin el aspaviento que se le atribuye a algunos consagrados: traja tareas y empresas para la cultura de la Primera Región, avalada por el Ministerio de Educación. Otro adelantado de las artes para poner en sitio debido los atrasos y afanes de nuestros iniciados locales. Junto a él, sus pares; músicos de envergadura académica unguidos por la sapiencia y el rigor universitario, tenían los secretos de paciencia para hacer frente al desarrollo cultural nuestro que no precisa de ser "tigre", pero tampoco de una entre gacelas inocentes.

Eran los Melquisedec de García Márquez, con "recetas" para borrar la omisión, la indiferencia, el desconocimiento, la automatización descontrolada del axioma "costo-beneficio" y dejar frente a otras regiones, semillas de intercambio y renovación cultural.

Y la noche del Sábado Santo, en la misma hora en que el Grande y Supremo Maestro del Sacrificio era casi la reanudación de la Eternidad ganada por la fe, sin menores alardes, este otro maestro, terrenal, humano, dejó la tarea imbrionada de la interioridad estética que jamás debe perder el hombre, con la trilogía de Mozart, Bach y Haendel, en el escenario de la Sala Mayor del Teatro Municipal de Iquique. Y para ello el sonido, entre cortés y sacro de la Orquesta de Cámara de Chile, acogió las cuerdas humanas de dos Universidades nuestras: la UTA (Arica) y la UNAP (Iquique).

El maestro Fernando Rosas, director de uno de los más prestigiosos conjuntos orquestales americanos, estaba con nosotros, como en rito de sagrado texto y de propósitos terrenos, para ayudar a quienes sienten el compromiso musical.

La noche de la gala del maestro Fernando Rosas probó lo dicho a sotto voce y lo que se guarda como en el resquicio de la incomodidad. Una orquesta, con ese empuje que sólo se puede apreciar en un disco compacto; la Sinfonía 29 en La Mayor de Mozart fue interpretada casi como en juego perfecto de sus maestros; las cuerdas de multifacético matiz y rango fueron la personificación consumada del inconfundible sonido de una orquesta de cámara. La "Cantata N° 4" (Christ lag in Todesbanden) tuvo previo comentario didáctico del maestro Rosas, acentuando el texto sacro y la profundidad del momento vivido; dolorosa, brillante, mesiánica, íntima, fue la versión orquestal que exigió a los Coros de UTA y UNAP momentos de intenso trabajo, en especial en los finales de fraseo y en los cambios de pulso.

La sobria dirección del maestro Rosas rebasó algún momento crítico de las cuerdas humanas. Sobrepasó la medianoche una muestra de tres corales conocidísimos entre iquiqueños (gracias a las versiones de los conjuntos del Teatro Municipal) del "Mesías" de Haendel. El "Aletuya" triunfal de la vida sobre la muerte, cerró la noche del Sábado Santo.

No fue circunstancial la ovación de pie (ya el maestro había invitado a dejar las butacas para recibir mejor el Aletuya, siguiendo la tradición europea); dicha ovación premió no sólo una noche de gala ejemplar, sino la vida de un hombre y el destino irrenunciable de sus pares por hacer del arte el mejor lenguaje humano.

Cuando salíamos, conmovidos, echamos de menos el hermoso aluminado frontal del Teatro que esa noche se había justificado más que otras veces. Alguien comentó que se lo llevarían para ornamentar reinados juveniles de verano y

carnaval. También se discurrió que siendo auténtico logro la participación de los coros universitarios: UTA (Gustavo Morales) y UNAP (Carlos Morales), lo que implica reforzar su curriculum a nivel nacional, ello no hubiera sido compartido - por falta de financiamiento municipal - con los coros del teatro anfitrión (Gonzalo Calle). Una omisión.

Pero, también un aplauso para nuestros dos Coros Universitarios regionales que destacaron con sus cuerdas contraltos y tenores... Ojalá acciones venideras tengan el sello de la preocupación municipal que con razón ostenta Arica a través de su mentor Patricio Barrios.

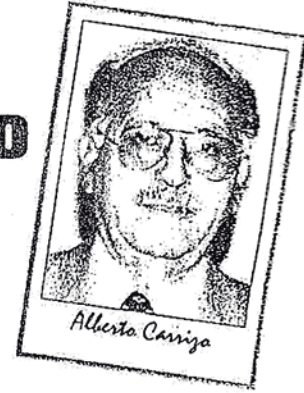
La mañana del Domingo Santo el Coro de Voces Blancas del Teatro Municipal fue escuchado en audición íntima por el jefe del programa "Crecer cantando", Víctor Alarcón. El saldo fue impresionante en lo prometedor para los jóvenes.

La visita del maestro Rosas deja tareas y desafíos. Tareas: organizarnos musicalmente, libres de recelos, estudiar un Festival Internacional de Música Coral e Ins-

trumental para la Semana Santa de 1996; lograr representación en diciembre (Santiago) del programa "Crecer cantando". Y un desafío: pensar en la necesidad de aproximarnos a las bases para crear una orquesta, ya que las exigencias y nivel coral así lo sustentan.

Hacer realidad todo ello no es sólo trabajo de infraestructura, patrocinio y financiamiento. Primero, está la convicción de quienes pueden ofrecer perspectivas de crecimiento y que sustentan poder, que la cultura también es una inversión válida.

Porque después del hombre y su herencia material sobrevive su espíritu.



"¿Quién mató la acústica?"

Este hombre, de sencillo vestir, de voz sin inflexiones dubitativas, de paso tranquilo pero enérgico para hacer perseverar el arte, recorrió, también, la mañana de Sábado Santo la Sala Mayor y fue enfático y nos encargó decirlo claramente: "...¿Quién mató la acústica de este Teatro?... ¿dónde está la concha acústica que da rango a lo que ocurre en el escenario?... ¿quién dijo que el arte era sólo de elite...? Ustedes tienen una joya descuidada..." Y las cuatro vestales del frontis del Teatro (¿cuatro estaciones?) Una vez más, se sonrojaron desde su vestuario de gitanería. Quien hablaba tenía tras de sí, tantos pergaminos, que sólo dos bastaban para ejemplarizar: Medalla de la ciudad de Franckfort y Cruz de Plata del Gobierno austríaco.

La tarde del Sábado Santo, él y sus eximios músicos, habían diseccionado la realidad musical local y constatado con invitados iquiqueños, que el plano instrumental de música docta estaba en niveles iniciáticos, salvo excepciones y que el futuro de



una orquesta dependería de un largo trabajo llevado desde la niñez. Valoró esfuerzos aislados de directores y maestros; supimos, con incomodidad que dos licenciados en ejecución golpearon largo tiempo puertas, sin tener trabajo estable, en este supuesto eclave del desarrollo y que aún esperaban horizontes mayores; se comentó el avance coral, con muchas iniciativas de arte mayor; y se "coló" la casi acostumbrada indiferencia, la insensibilidad pecuniaria de quienes podrían sostener empresas musicales mayores; se constataron ausentes "claves" y se valoró la

presencia del director de cultura de la I. Municipalidad de Arica, que había resuelto en nombre de su corporación, muchos problemas, para hacer posible el viaje de tan dilecto grupo. Y de nuevo el maestro fue enfático para ilustrar mejor el problema, parodió la historia "del garrote y la zanahoria", a manera de hacer creer que la cultura también es una buena inversión.

Y entre tanto pergeñar realidades para el arte, surgió la Escuela Artística, sin subvención, semidestruida por un siniestro y semidesarmada por el decrecimiento del arte y sólo a salvo gracias a la lealtad de sus maestros. Pero, de nuevo el maestro Rosas, fue esclarecedor: Hay que crecer en las visiones, salir resueltamente a pedir, a comprometer por el arte, a convencer que si el hombre crece en bienestar y en habitat, lo que perdurará y transmitirá será su crecimiento interior y en especial su visión estética del mundo, que es eterna.

En suma: asumir a todo trance y en forma organizada, como artistas, los desafíos de una sociedad que tiende a la despersonalización.